

## THE PROJECTION OF THE POLITICAL TURKISH MODEL BEYOND THE BALKANS

Since the fall of the URSS, Turkey began to emerge as a most important international and interregional player in the area. Its geostrategically significant location, its size and particularly its relations with Turkmens, adding its desire to westernize without losing its Islamic roots, made of the old Ottoman country the best competitor to become the leader of the region. This position apparently got reinforced in 2005 with the opening of negotiations between EU, but since that moment until now, the pieces of that regional “chess board” have changed their strategic value.

Erdogan’s Turkey has lost velocity and interest into its goal named Europe, at the same time it has turned to the Arabic world. Precisely, those democratic processes which look like to get initiate into the Mediterranean region and the Middle East that has shown a new possibility where Turkey could get establish as model to be followed by these countries

A partir de este nuevo escenario, son muchas las interrogantes que se plantean, fundamentalmente en tres puntos: En primer lugar, la propia viabilidad del modelo turco como tal, debido a su vez a dos cuestiones: ¿está realmente consolidada la democracia turca, hasta el punto de poder ser exportada a otros lugares? Y, segundo, aún admitiendo que así fuera, ¿sería dicho modelo viable en los otros países árabes que han protagonizado las primaveras árabes? En segundo lugar, hay que plantearse las implicaciones que para la propia política turca tendría el retomar el viejo papel otomano de potencia regional que había perdido hace ya casi un siglo. Y en tercer lugar, queda otra incógnita, relativa esta vez a las consecuencias que de ello se derivarían para Occidente y concretamente para la Unión Europea si Turquía diese un importante giro en su política exterior hacia el mundo árabe en detrimento de Europa.

Son todas preguntas muy difíciles que si bien no aspiramos a dejar incuestionablemente contestadas, sí esperamos que sobre ellas nuestro análisis pueda arrojar algo de luz que ayude a ver con mayor claridad un panorama futuro que se muestra complejo.

## EL MODELO POLÍTICO TURCO Y SU POSIBLE EXPORTACION

En 1923 Turquía, de la mano de Mustafá Kemal, realizó una revolución política en la que dejando atrás los presupuestos propios del imperio otomano, optó por la separación entre la iglesia y el estado, el nacionalismo y la incorporación política a occidente. Al mismo tiempo, para la sociedad se iniciaba un difícil viaje en el que sus creencias religiosas quedaban limitadas a la esfera privada, mientras que su vida cotidiana se veía sacudida por elementos extraños y hasta entonces ajenos a su existencia. Entre otros: la igualdad entre el hombre y la mujer (el voto femenino se instauró en 1934); la prohibición del uso del fez y la desaparición de los harenes; un alfabeto nuevo, el latino; un apellido, algo que hasta entonces los turcos nunca habían tenido; la semana laboral occidental; y un laicismo que lo impregnaba todo, desde la educación a la arquitectura, pasando por la política y las leyes. Poco a poco, los turcos fueron capaces de asumir como propia la ideología kemalista, base de su actual democracia. Y es importante que de cara a lo que estamos analizando tengamos esa palabra muy en cuenta, ya que en los distintos países árabes, incluido Egipto, estado del que se dice que puede ser el mejor laboratorio para ensayar la posible implantación del modelo turco, no existe, ni parece que vaya a existir en el futuro próximo, una corriente ideológica con la fuerza del kemalismo y tampoco ha emergido un líder carismático al estilo de Mustafá Kemal, con capacidad para agrupar a todo un pueblo en torno a él. También hay un factor que no debemos olvidar y que en cierta medida explica la fuerza de la figura de Atatürk, y es que los turcos encaraban un cambio que era

consecuencia de una situación límite (caída del Imperio Otomano, pérdida de territorio, humillación por los tratados de paz...) y que fue un detonante importante que coadyuvó al padre de la moderna Turquía para conseguir reunir al pueblo turco en torno a su figura.

En otro orden de cosas, la historia reciente de Turquía pone de manifiesto cómo la presencia política constante de los militares ha sido determinante para el establecimiento y sobre todo la consolidación de la democracia y el laicismo en el país. Si bien, con las últimas reformas su capacidad de intervención se ha visto muy mermada, no hay que olvidar que durante los últimos 80 años sus intervenciones directas en el gobierno han sido las que han permitido el mantenimiento del laicismo y el desarrollo democrático, ya que, una vez que la situación se normalizaba, los militares turcos sabían abandonar el poder y eran ellos mismos los que propiciaban una nueva constitución y la vuelta a la práctica democrática. Así ocurrió en 1983, después del golpe de 1980, siendo la nueva constitución aprobada entonces la que ha servido de marco para los cambios que en los últimos quince años se han acometido en Turquía (<sup>1</sup>). Esta peculiaridad que ha dominado la política turca hasta las últimas reformas de Erdogan es una de las características que llevan a muchos analistas a considerar que la democracia turca aún se encuentra en periodo de transición y que por tanto, puede ser un discutible modelo para los países árabes. Además, se añade que el hecho de que en otros países de la zona, como por ejemplo Egipto, la presencia militar haya sido tan importante en los gobiernos anteriores a las

---

<sup>1</sup> Aunque al día de hoy sigue vigente la constitución de 1983, ésta ha experimentado tantas y tan importantes enmiendas a lo largo de su vigencia, que podría decirse que del texto original ya quedaba muy poco (en torno a una tercera parte). Además, en estos momentos Turquía ha iniciado un proceso de redacción de una nueva constitución que se espera esté lista para ser aprobada a finales de este año. De ser así, la nueva carta magna no sólo sería la primera redactada por un parlamento en tiempo de paz, sino que también sería un texto que habría estado precedido de una importante campaña de recogida de opiniones entre la población sobre lo que debería contener. Esta campaña se conoció como "Turquía habla" y en ella participaron más de 6000 turcos.

primaveras árabes, dificulta que el modelo turco sea bien recibido. Y si bien es éste un punto a tener en cuenta y que como veremos tiene su influencia, tampoco puede dejar de tenerse presente que entre los militares turcos y, por ejemplo los egipcios hay una diferencia fundamental, como es el que sólo los segundos han ejercido el poder desde el personalismo y la vocación de permanencia.

Uno de los puntos más controvertidos, o que más preocupa a Occidente, es el del islamismo, aunque quizás lo más correcto sería no tanto referirse al islamismo como tal, sino a la compatibilidad entre democracia e Islam. Y aunque el caso de Turquía anima en un primer momento a pensar en clave positiva sobre ello, tampoco hay que ser demasiado optimistas, ya que los acontecimientos recientes imponen una serie de cautelas a la hora de hacer una prospectiva de futuro. Recordemos que en aquellos países en los que ya se han celebrado elecciones, han ganado ampliamente las candidaturas islamistas. En el caso de Túnez el partido islamista moderado *Al Nahda* obtuvo 90 de los 217 escaños de la Asamblea Nacional Constituyente. El segundo lugar, aunque a gran distancia, lo ocupó el centrista Consejo por la República, con solo 30 escaños. Este país por otro lado es el que más se asemejaba ya al modelo turco, pues tenía una constitución marcadamente laica y un código civil que podría considerarse único en los países árabes en cuanto a derechos de la mujer y a la protección de los derechos y libertades públicas. En el caso de Egipto las cosas están más complicadas. En las elecciones legislativas celebradas entre el 27 de noviembre de 2011 y el 22 de febrero de 2012, de un total de 11,1 millones de votos emitidos, el Partido Libertad y Justicia, de los Hermanos Musulmanes, obtuvo más de 4 millones (36,3%) y el ultraconservador Partido *Al Nur*, de los salafistas, consiguió 3,2 millones (28,7%). El tercer lugar lo ocupó el partido liberal *Wafd* con un millón de votos (9,6 %), mientras que el Bloque Egipcio, que engloba a fuerzas liberales y laicas, consiguió poco más de 150.000 votos

(1,3%). La traducción de estas cifras es que en la Asamblea del Pueblo los partidos islamistas tienen una amplia mayoría (65%) sobre las fuerzas políticas liberales. Igualmente ocurrió con la otra Cámara, el Consejo de la Shura, en la que los partidos islamistas también dominan con amplia mayoría. Estos resultados no son los mejores para esperar un futuro democrático, a pesar de las promesas de moderación de los Hermanos Musulmanes, quienes han dicho ya que la constitución será islámica y que si bien se permitirán otras religiones, todos quedarán supeditados al texto constitucional que a su vez estará inspirado por la *shaira*. Tampoco hay que dejar de lado el posible papel futuro del ejército, que no parece querer perder su antiguo poder y ha empezado a jugar al juego de “o nosotros o los barbudos”. Tampoco hay que perder de vista el movimiento de la plaza Tahrir que inició la revolución, y que aunque como partido político no tiene representación y aún está muy desestructurado, es muy combativo y posee una clara voluntad democrática a la occidental.

Esta última referencia a otras religiones y a la ley musulmana, nos lleva a tener en cuenta otro de los temas controvertidos de la democracia turca, el referido al nacionalismo y al trato de las minorías, ya sean étnicas o religiosas. La historia de las minorías en la República de Turquía se identifica con la negación de las mismas y la persecución, sobre todo por lo que respecta a la minoría kurda, que si bien es la más numerosa no es la única. El acercamiento de Turquía a la Unión Europea y sus constantes intentos de ingreso en la misma han sido una herramienta firme para que se emprendieran importantes reformas en este sentido. Debido a los cambios legales impulsados desde la Unión Europea, hoy las minorías en Turquía tienen reconocidos una serie de derechos que hacen referencia a la lengua, la educación o la posibilidad de tener programas propios en los medios de comunicación. En el caso concreto de la religión, existen una serie de ejemplos que si bien son muy puntuales, sí ilustran que en

relación con la práctica de la religión se han producido también una serie de cambios. Así, el gobierno del AKP ha emprendido una tarea de reconstrucción y recuperación de edificios religiosos abandonados con el fin de convertirlos, no en lugares de culto, pero sí en museos, ya que se ha reconocido que forman parte del patrimonio cultural turco. Además, una vez que han sido abiertos al público, lo que ocasionalmente también se ha permitido es que en fechas muy concretas (fiestas importantes para el culto en cuestión) los fieles pertenecientes a dicha religión puedan entrar sin pagar entrada y además celebrar sus ritos. Ahora bien, ello no quiere decir en ningún caso que las iglesias tengan reconocimiento legal. Recuérdese en este sentido que la constitución turca solo permite el ejercicio de la religión cuando éste no viole la laicidad del estado. De ahí que la enseñanza religiosa esté sometida al control del estado. Ahora bien, lo que el marco constitucional sí admite es la existencia de fundaciones religiosas que han sido las que tradicionalmente han administrado las iglesias. Estas fundaciones, según la ley de 1936 no podían tener propiedades, por lo que nunca pudieron comprar un edificio religioso, por ejemplo, y tampoco podían aceptar herencias, ya que la ley les negaba ese derecho. Esto cambió a partir de 2002 cuando se reformó la ley del 36 y comenzó a permitirse que las fundaciones adquirieran bienes inmuebles. Y a partir del 2008, una nueva reforma, autorizó la devolución de propiedades que anteriormente habían sido expropiadas por el estado. Todo lo anterior no deja de ser importante, pero tampoco puede ocultar el hecho de que la mayoría de estas cuestiones, en su aplicación práctica, han sido más una política de “concesiones” concreta y puntual por parte del poder político que un cambio de tendencia. Aun queda bastante camino que recorrer para que se pueda garantizar el futuro de esas concesiones y que las mismas reciban un verdadero respaldo legal que hoy en muchos casos falta, ya que dependen aún de la benevolencia del estado. Como dice Monseñor

Franceschini, administrador apostólico de Anatolia desde el 2010 en sustitución del asesinado obispo Luigi Padovese (18.04.1012) lo que necesitamos es “es recibir el reconocimiento jurídico oficial: algunas iglesias católicas deben llevar a cabo sus servicios creando antes asociaciones y organizaciones no gubernamentales. Nosotros los católicos no podemos ni siquiera arreglar nuestras iglesias o gestionar adecuadamente nuestras propiedades” (<http://infocatolica.com/?t=noticia&cod=11656>).

En cuanto a los partidos islamistas, también hay un elemento importante en el modelo turco que debemos tener presente y es la constante presencia de los mismos, no sólo en la calle, sino también en el juego político habitual. Ello es lo que, entre otras razones, ha evitado que en Turquía, se produjese una “argelización” de la política, ya que el islamismo como actor político siempre ha tenido un lugar, aunque fuera en la oposición. Es éste un elemento muy importante que hay que tener en cuenta cuando hablamos de exportar el modelo turco a otros territorios, ya que la situación en la mayoría de esos otros lugares es diferente. Por ejemplo, Egipto. En este caso la realidad ha sido la contraria, porque aunque el grupo de los Hermanos Musulmanes era receptor de una cierta tolerancia por parte del estado, no estaba permitido como partido político, por lo que no participaban en la misma. Y nos estamos refiriendo al que era (y es) el grupo islamista mejor organizado y más desarrollado del panorama político egipcio. Igualmente ocurría con otros grupos religiosos. Ello nos lleva a señalar un hecho fundamental: el hoy partido de los Hermanos Musulmanes, el Partido de la Libertad y la Justicia, se ha convertido en una formación política de primera generación en el contexto del islamismo egipcio, mientras que el actual AKP, el partido islamista turco en el poder desde el 2002, ya es la tercera generación del islamismo político turco. Este partido surgió del Partido de la Virtud o *Fazilet Partisi*, que a su vez había surgido del

antiguo partido *Refah Partisi*, o Partido del Bienestar, de Necmettin Erbakan (primer islamista que accedió al poder 1996), declarado ilegal y disuelto en junio del 2001 por el Tribunal Constitucional. Entonces, un grupo de reformistas, denominados *Yenilikçiler*, entre los que se encontraban tanto el primer ministro como el presidente actuales, fundaron primero el Partido *Fazilet* y después el AKP o Partido de la Justicia y el Desarrollo. Anteriormente, Erbakan, para muchos el padre político de Erdogan, había fundado en 1970 el Partido del Orden Nacional que aunaba islamismo con cuestiones más prosaicas, como el desarrollo industrial. Cuando ese partido fue declarado ilegal, Erbakan pasó a militar en el Partido de Salvación Nacional, que también fue disuelto después del golpe de estado de 1980 protagonizado por el general Evren. Vista aunque muy brevemente la trayectoria política hasta la llegada del AKP a la arena política, primero y al gobierno, después, es claro que al menos en este terreno hay que ser muy cautelosos al hacer comparaciones entre el partido turco y los Hermanos Musulmanes u otras formaciones similares, ya que éstas no son excesivamente correctas, dada esa importante diferencia de permanencia activa en el tiempo. Asimismo, la propia historia del islamismo turco, tan someramente aquí esbozada, nos pone de manifiesto que la transición hacia posiciones moderadas y de tolerancia religiosa, así como su normalización política no ha estado exenta de importantes problemas y de duros enfrentamientos con el laicismo y sus garantes (el ejército y el tribunal constitucional). Es más, no sería errado decir que ha sido el pragmatismo, motivado por el propio sistema político turco y sus garantías del laicismo, más que el convencimiento, lo que ha obligado al islamismo a evolucionar con el fin de garantizar no solo su permanencia en la política, sino su llegada al poder. Y siguiendo el mismo razonamiento, no parece aventurado decir que otras formaciones políticas similares, tendrán que pasar por un proceso y un tiempo similar para que también en ese caso pudiéramos

referirnos a un islamismo moderado capaz de gobernar en democracia sin poner a ésta en peligro. La conclusión obvia es que el islamismo, para poder integrarse en un sistema democrático, requiere de la existencia de unas instituciones laicas políticamente fuertes que le exijan la superación de la tradicional *shaira* como ley suprema y la adopción en su lugar de principios legales y jurídicos democráticos. Y aquí está la gran diferencia, ya que en los estados que han experimentado las primaveras árabes, no parece que vaya a existir un estado laico fuerte. Volviendo al ejemplo de Egipto, según las declaraciones de los ganadores de las elecciones, el laicismo no va estar presente en la constitución, por lo que no podrá utilizarse como herramienta de moderación tal y como ha ocurrido en Turquía. Esta casi segura diferencia hace difícil que la exportación del modelo turco sea exitosa en un estado que va a poner la ley islámica por encima de la constitución. Es más, si seguimos analizando el modelo turco, encontramos algunos hechos que avalan esta última afirmación. Así, la Turquía de 2012 ha cambiado institucionalmente para adaptarse a las exigencias europeas, por lo que el papel de las Fuerzas Armadas como garantes de la constitución y por tanto del laicismo, ha desaparecido prácticamente <sup>(2)</sup>. Paralelamente, la mayoría parlamentaria del AKP ha facilitado que el parlamento acometa la reforma del poder judicial, con la finalidad de hacerlo más independiente del poder político (también exigencia europea), pero a la vez eso ha supuesto que dicho poder judicial tiene menor capacidad de acción a la hora de limitar a los partidos políticos. Y todos estos cambios lo que han permitido es que el AKP vaya abandonado cada vez más su moderación inicial ante las corrientes antigubernamentales y el nacionalismo laico, lo que a su vez se traduce en que la sociedad turca va acercándose sutilmente hacia un

---

<sup>2</sup> Recuérdese que hoy están en la cárcel unos 140 militares (entre retirados y en activo) acusados de diversas actuaciones contra el poder político. Así, no solos e están depurando las participaciones en el seudogolpe de febrero de 1997, sino también el involucramiento con la supuesta red golpista Ergenekon.

islamismo más practicante y militante <sup>(3)</sup>. En este sentido, es ilustrativo recoger las declaraciones realizadas por Seymen Atasoy, de la Universidad nortchipriota del Mediterráneo Oriental, quien considera que “a review of democratization in Turkey also illustrates the significant problems the country has yet to solve for the consolidation of genuine liberal democracy. Rather than a completed model for other countries to emulate, Turkey is an illustrative case of ongoing democratization from which other Muslim-majority nations can draw lessons” (<http://www.mepc.org/journal/middle-east-policy-archives/turkish-example-model-change-middle-east>). Pero, a pesar de lo anterior, lo que tampoco puede dejar de reconocerse es que Turquía ha conseguido que exista un considerable equilibrio entre las distintas ideologías y que éstas, a su vez, se mantengan dentro de los límites impuestos por dicho equilibrio ya que están enmarcadas en valores como la economía de libre mercado y el funcionamiento democrático de las instituciones. Este equilibrio, por precario que pueda parecer a veces, no existe en el entorno de los países árabes que están construyendo un nuevo modelo de estado.

#### EL INTERÉS TURCO EN LA EXPORTACION DEL MODELO

Y por lo que respecta a la propia Turquía y a si como país está interesada en exportar su propio modelo, tampoco la cuestión parece demasiado definida. La política exterior turca se ha caracterizado desde la época de Ataturk por lo que él mismo definió como “paz en casa y paz en el exterior”, afirmación que el actual Ministro de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoglu, ha variado hacia lo que el ha determinado como de

---

<sup>3</sup> En 2008 el Tribunal Constitucional intentó, sin éxito, ilegalizar al partido AKP por intentar impulsar la ley islámica (el asunto del velo). Lo único que el alto tribunal consiguió fue recortar a la mitad, como advertencia, los fondos públicos a los que el partido tenía derecho. Este episodio ha sido un ejemplo más de la tensión entre laicidad e islamismo existente en Turquía y al que hemos hecho referencia ya en otras partes de este trabajo.

“enfrentamientos cero”. Bajo esta idea Turquía ha basculado siempre entre su dualidad oriental y occidental, aunque desde los tiempos de Kemal, había primado más el occidentalismo. Pero, en los últimos tiempos diversas circunstancias (las reiteradas negativas u obstáculos al ingreso en la Unión Europea, el ingreso de Chipre en la Unión Europea y las propias primaveras árabes, principalmente) han hecho que, sin olvidar sus compromisos occidentales, Turquía haya variado su política exterior, para centrarse más en su entorno inmediato. Esta orientación ya había sido defendida por el propio Davutoglu en un libro que publicó en 2001, *La Profundidad Estratégica*, donde, además de mostrarse orgullo del pasado otomano, decía que Turquía había perdido importantes oportunidades al dejar de lado lo que había sido su entorno tradicional, es decir, Oriente Medio. Y esa parece que está siendo la orientación de los últimos tiempos, en un giro que algunos han denominado como neo-otomanismo y que tiene como finalidad, no expandirse territorialmente, pero sí exportar algo más que mercancías. Es decir, cultura, forma de vida, ayudas políticas y económicas... Y así recuperar un papel preponderante en la región, papel que según el propio Davutoglu Turquía había perdido al centrarse tanto en su flanco occidental. Ahora bien, esta nueva política se está viendo con ciertas reticencias en algunos sectores. Como publicó Nora Fisher Onar, professor of International Relations at Bahçeşehir University in Istanbul en un artículo titulado *Turkey Inc.: Rethinking the Model's Regional Role*: “we should also acknowledge the sensitivities that arise from the Ottoman legacy. Some believe that Ankara seeks to reclaim its historical leadership of the Middle East, the Caucasus, and the Balkans, something that can rub interlocutors the wrong way. Hence, Turkish foreign policy makers' reluctance to employ Ottomanist frames of reference. But at the domestic social level, there remains a growing receptiveness to self-depiction as the benign heir to the Ottoman Empire. This is evident in the proliferation of cultural

commodities that employ Ottoman referents, such as the recent record-grossing film *Conquest 1453* about what western historiography calls the “fall” of Constantinople. In the film, Mehmet the Conqueror—played by an actor who bears a remarkable resemblance to a young Recep Tayyip Erdoğan—is shown to be a forceful and compassionate protector of Muslims and Christians alike (though there is no mention of Jews). The image of Turkey as a “big brother” to downtrodden Muslims in places like Palestine, Nagorno-Karabagh, Kosovo, and Bosnia—characterizes an emerging “neo-Ottomanist” national image that seems to drive Turkish aspirations of regional leadership within the country and amplify Erdoğan's profile abroad” (<http://carnegieendowment.org/2012/03/29/turkey-inc.-rethinking-turkey-s-regional-role/a5k9>)

Al hilo de lo anterior, también es interesante recoger la opinión de Aaron Stein, Investigador del Centro de Estudios Económicos y de Política Social de Estambul publicada en el periódico *Today's Zaman*, quien considera que “to his credit, Prime Minister Recep Tayyip Erdoğan has made it clear that his party is not interested in exporting its model but stands ready to help if asked. Despite the prime minister's clear message, the Turkish model narrative has taken hold and the viability of its export is still debated” ([http://www.todayszaman.com/newsDetail\\_getNewsById.action?newsId=262121](http://www.todayszaman.com/newsDetail_getNewsById.action?newsId=262121)).

## LAS CONSECUENCIAS PARA OCCIDENTE

En cuanto a las consecuencias que la nueva política neo-otomana puede tener para occidente, tampoco están claras. De momento, la política exterior turca mantiene sus frentes oriental y occidental perfectamente separados y se ocupa de ambos con un pragmatismo cercano a la más pura *realpolitik*. El riesgo está en que el sentimiento de frustración turco

hacia el ingreso de su país en la Unión Europea vaya creciendo cada vez más y ello provoque en el futuro un giro de la política hacia el frente oriental, en detrimento de los intereses occidentales. Y aquí, además, vuelve también a emerger el tema kurdo, ya que es una de las cuestiones que más separa a los turcos de los estadounidenses, debido al apoyo que, según la interpretación de los primeros, los segundos dan a las aspiraciones kurdas.

A priori no parece que esta nueva política exterior turca vaya a abandonar “sus dos caras” y a convertirse en un problema para occidente, pero sí queda un factor en este entramado que sí puede desestabilizar la zona: Israel. Podría decirse, utilizando un lenguaje coloquial, que el único amigo que durante mucho tiempo ha tenido Israel en Oriente Medio ha sido Turquía. Y desde los últimos acontecimientos esta amistad cada vez está más fría, aunque los pasos para el distanciamiento ya se habían comenzado a producir desde la Cumbre de Davos de 2009, cuando Peres y Erdogan se enfrentaron públicamente. Y unos meses después (mayo de 2010) los incidentes de la llamada “flotilla de la libertad” fueron los que marcaron el principio de la ruptura entre los dos estados. Ankara no sólo expulsó entonces al embajador israelí, sino que también anunció que se terminaba la colaboración entre ambos países en materia de defensa. Además, Turquía exigió disculpas públicas (y económicas) al estado judío. En resumen, la posición cada vez más vulnerable y aislada de Israel, sí puede convertirse en un problema de efectos imprevisibles y que afecte a occidente.

#### LA OPINION DE LOS PAÍSES ARABES

En otro orden de cosas, llega el momento de analizar si el modelo turco es realmente lo que quieren los nuevos regímenes políticos que están surgiendo de las primaveras árabes. Y en este caso, aunque hay informaciones contradictorias, los hechos nos llevan a pensar si

realmente detrás de las buenas palabras y las declaraciones de admiración realizadas hacia Turquía por su desarrollo económico, su sistema político y también hacia su primer ministro, de las que reiteradamente se han hecho eco ciertos medios de comunicación, subyace la idea de que estos países quieren caminar hacia un modelo como el turco o bien hacia otro propio, más islamizado y por lo tanto no laico: aunque tampoco ello quiera decir que tengan como referente a un estado islamista como Irán. Veamos algunos hechos concretos. En septiembre de 2011 la empresa Gallup hizo público un sondeo realizado en Egipto en el que preguntaba a la población sobre el país que consideraban que pudiera ser el modelo político a seguir, si es que consideraba que existía tal posibilidad. . A partir de dicha encuesta, Mohammed S. Younis publicó el 2 de abril pasado en el periódico *Hurriyet Daily News* un artículo titulado “Turkish delight? The feasibility of the ‘Turkish model’ for Egypt” en el que haciéndose eco de los datos, comentaba que solo el “eleven percent of Egyptians cited Turkey as a political model for Egypt's future government. On the other hand, twice as many – 22 percent – Egyptians see Saudi Arabia as a model for Egypt's political transition. More than half of Egyptians said “none” or refused to answer the question altogether” .Con lo que el autor concluía que “ a wholesale import of any system is not an appetizing proposition to most Egyptians eager to craft an Egyptian model” El artículo completo del autor puede consultarse en: ([http://www.turkishpolicy.com/dosyalar/files/mohamed\\_s\\_younis-10\\_4.pdf](http://www.turkishpolicy.com/dosyalar/files/mohamed_s_younis-10_4.pdf)). Que los egipcios se refieran a Arabia Saudí como posible modelo a seguir no es algo baladí, ya que más allá del régimen político saudí, no hay que olvidar que son muchos los analistas que han “avisado” sobre la reacción que podría tener este país si Turquía insiste en convertirse en la potencia regional más importante de la región.

---

Las cifras anteriores, por otro lado, parecen disentir con las de otro estudio realizado en noviembre de 2011 por la universidad estadounidense de Maryland en el que se preguntaba a cinco países sobre la misma cuestión (Egipto, Marruecos, Líbano, Jordania y Emiratos Árabes). Según los resultados de este sondeo, el 50% de la población encuestada se decantaba por el modelo turco, por lo que Turquía se erigía como el principal modelo a seguir por estos países. Basándose en estos datos, Jana Jarbour publicó en la revista Telos, en el mismo mes, un artículo titulado “Las revoluciones árabes vistas por los árabes”, en el que concluía que “Turkey is definitely the winner of these events: 50% of people surveyed in five countries consider that Turkey has "played the more constructive" in the Arab spring. His Prime Minister Recep Tayyip Erdogan, the subject of great admiration compared to other regional and global leaders: most Arabs would like and the future looks like Egyptian President Turkish leader. Also, the Egyptian people interviewed seem strongly attracted by the "Turkish political model", since the majority (44%) of them hope their new political system is similar to the Turkish system rather than to other Arab and Western systems” (Traducción realizada del francés, idioma original del artículo, al inglés. El texto en francés puede consultarse en: <http://www.telos-eu.com/fr/article/les-revolutions-arabes-vues-par-les-arabes>).

Si bien, la opinión de la población es importante, sobre todo dado el papel protagonista que han tenido en los procesos revolucionarios habidos, no parece que de momento los estados estén caminando en la dirección marcada por la historia de la política turca.

## RECAPITULACION

A la luz de los últimos acontecimientos la posibilidad de que el modelo turco pueda ser exportable a otros estados árabes que han protagonizado revueltas en el contexto de la primavera árabe parece cada vez más

difícil. Hay una serie de factores presentes en Turquía y ausentes en el resto de los países que hacen difícil el éxito de esa transposición. Piénsese, por ejemplo, en el impulso tan considerable que ha supuesto el deseo turco de integrarse en la Unión Europea para la asunción de una serie importante de reformas. Las relaciones de privilegio, eminentemente económicas y en un segundo plano también políticas, que tradicionalmente Turquía ha mantenido con la Unión Europea (desde los años 60) no tienen un equivalente similar en ninguno de los estados árabes citados. Y esto nos lleva a poner de manifiesto una diferencia más, la economía. No sólo el crecimiento económico turco de los últimos años (muchos analistas sitúan a este país en la segunda tanda de los BRICS), sino también la existencia indiscutida de una economía de mercado, el alto grado de industrialización (en comparación con las economías de los países árabes) y también la no dependencia de la economía para su crecimiento de los ingresos del petróleo, colocan a Turquía en una posición muy diferente a la de aquellos posibles países receptores de su modelo político.

La viabilidad de la trasposición del modelo turco solo podría tener éxito en un país como Túnez, que es con el que más similitudes comparte. Ambos tienen una población educada y liberal, con no demasiadas desigualdades y con índices de pobreza bajos. También los dos han contado con constituciones laicas y en ambos el papel del ejército no ha estado subordinado al poder civil. Asimismo, ninguno de los dos tiene en su territorio movimientos islamistas radicales. De hecho, the moderate Islamist Al Nahda party that won in the first post-revolution elections in Tunisia openly expressed its admiration for the “Turkish model” represented by Turkish Prime Minister Recep Tayyip Erdogan, a pious Muslim”.De similar manera se expresó Abdel Bari Atwan, editor of the Al-Quds Al-Arabi daily based in London: “The AKP has become a sort of guide for the Islamist parties,” says Abdel Bari Atwan, editor of the Al-

Quds Al-Arabi daily based in London (⋯) They want to imitate it after seeing how it has transformed Turkey into the 17th biggest economic power in the world with growth rates that would make Europe green with envy,"(<http://news.nationalpost.com/2011/12/02/moderate-arab-spring-islamists-look-to-turkish-model-for-new-democracies/>).

Pero más allá de las declaraciones, insistimos en que el papel de Turquía en la zona, en estos momentos, parece más cercano al de árbitro y potencia regional que al de exportador de un modelo político. La política exterior turca de los últimos tiempos, además, parece ir más en esta dirección, favoreciendo las relaciones comerciales y políticas con sus vecinos (eliminación de visados, por ejemplo), introduciéndose empresarialmente en dichos países, convocando reuniones bilaterales, participando en la construcción de infraestructuras u ofreciéndose como mediador en el caso de conflictos. Pero, todo ello sin olvidar que esta política tampoco está exenta de riesgos para ellos, ya que ese neotomanismo se enfrenta no sólo con el nacionalismo y kemalismo más puros, sino también con un problema crucial para los turcos, como es las aspiraciones kurdas, dado que además este pueblo no solo está presente en Turquía, sino también en Irán, Irak y Siria, lo que los convierte en un desafío muy importante para el futuro.

---